



siglos, alcanza hasta el fondo del abismo, escruta el inescrutable corazón del hombre: *Non est vestrum nosse tempora vel momenta qua Pater posuit in sua potestate* (1). Fueron estas las últimas palabras que pronunciaron los labios del Salvador del mundo en el momento de subir al cielo y sentarse á la diestra del Padre, el cual le enviará en el fin de los siglos para juzgar á los vivos y á los muertos.

»¿Qué debemos inferir de estos datos y reflexiones? Hélo aquí en pocas palabras. La historia de la humanidad terrestre no será infinita en su duración, ni siquiera indefinida, como pretender pudieran las teorías panteístas en armonía con los principios esenciales de esta escuela. La historia del género humano que puebla el globo que habitamos y que en él viene desenvolviéndose á través de las edades pasadas, finalizará cuando hayan trascurrido los siglos predestinados desde la eternidad en la Inteligencia divina. Empero así como nos es y será siempre desconocida la ley única, fundamental y primitiva de la Historia, así también nos es desconocido el número de siglos que deberán formar el contenido de la Historia universal de la humanidad terrestre.

»Si es cierto, pues, que el panteísmo y el racionalismo se apartan de los caminos de la verdad y de la religión cristiana al prescindir y negar de una manera más ó ménos explícita el término real de la historia humana, no es ménos indudable que se hallan muy lejos de la prudencia cristiana y de la sobriedad científica, los que se dedican á pronosticar el fin del mundo, señalando términos y plazos determinados á la existencia del hombre sobre la tierra.

»Este mundo será ciertamente, no aniquilado, como pretendieron algunos (2), sino renovado y transformado, según la frase de la Escritura. El fuego purificará los elementos de este globo, y disolverá sus partes, y trasfor-

(1) *Act. Apost.*, cap. I, vers. 7.

(2) La Iglesia ha reprobado siempre la doctrina de los que afirmaban con Orígenes, que en el juicio final serían aniquilados los cuerpos. Al propio tiempo el papa Juan XXII condenó la siguiente proposición de Eckard: *Nos transformamur totaliter in Deum, et convertimur in eum.*

mará su aspecto, y aparecerán *nuevos cielos y nueva tierra*, según la palabra del profeta (1) y según la expectación del Apóstol (2); pero ni hombre alguno, ni los ángeles del cielo, ni siquiera el Hijo del hombre, en cuanto tal, conocen el día ni la hora de esa gran transformación (3).

»En conformidad y armonía con esta palabra del Salvador del mundo, San Pablo, escribiendo á los fieles de Tesalónica, mientras por un lado les expone la doctrina católica sobre la resurrección general de los cuerpos, les encarga á la vez que no se dejen engañar por discursos aventurados acerca de la proximidad del fin del mundo. Lejos de señalar ni predecir él mismo la época temerosa y fatal, les dice, por el contrario, que es incierto y desconocido el día señalado en los consejos del Altísimo, como término de la carrera de la humanidad y de su historia sobre la tierra. «Nosotros que vivimos, escribe, estamos reservados para la venida del Señor... los muertos que están en Jesucristo, resucitarán los primeros... No hay necesidad de señalaros el tiempo; vosotros bien sabéis que el día del Señor vendrá como el ladrón que sorprende por la noche.» «Os rogamos, añade en otra parte, que no os dejéis turbar, ni os llenéis de espanto por pretendidas inspiraciones, por discursos, ó por una de nuestras cartas, como si estuviera próximo el día del Señor. Tened cuidado de que nadie os engañe (4).»

»En conclusión: la humanidad terrestre, como entidad moral y colectiva, tiene prefijado un término á su carrera, que lo es igualmente de su historia; pero las condiciones internas y

(1) *Isaias*, cap. LXV, vers. 17.

(2) *Novos vero celos et novam terram, secundum promissa ipsius expectamus.* Epíst. segunda de San Pedro, cap. III, vers. 13.

(3) *De die autem illo vel hora nemo scit, neque angeli in celo, neque filius, nisi solus Pater.* Evangelio de San Marcos, cap. XIII, vers. 32.

(4) *Rogamus autem vos, fratres... ut non cito moveamini a vestro sensu, neque terreamini, neque per spiritum, neque per sermonem, neque per epistolam, tamquam per nos missam, quasi instet dies Domine. Ne quis vos seducat ullo modo.* Epíst. seg. ad Tessa-lon., cap. II, vers. 1, 2, 3.



externas de esta Historia en el porvenir, bien así como límite de su duración, hállanse reflejadas solamente en la ciencia eterna, infinita y simplicísima de Dios.»

El camino recorrido es largo, ciertamente; mas las exigencias de la época moderna nos

obligan á presentar de relieve lo más notable que el pensamiento católico ha escrito hasta hoy, en testimonio de la grandeza de la ciencia católica en todos sus ramos del saber, y singularmente en la ciencia que le es exclusivamente propia, en la Filosofía de la Historia.

### III

#### Historiografía

En un principio, dice un distinguido historiador, la Historia no se escribe, se hace.

Nosotros nos atreveríamos á corregir este pensamiento, diciendo que la Historia en un principio no se escribe, se cuenta y se canta; unas veces en la solitaria cabaña el decrepito anciano con voz temblorosa narra á sus descendientes las tristes memorias del pasado; otras la alegre y lozana juventud, con cánticos virginales, entona ecos de alegría en la callada noche ó en la hermosa alborada. Esta es la primera página de la historia de la Historia, de la que hoy se denomina en su desarrollo científico y progresivo: *Historiografía*.

Todos los pueblos conservan sus mitos, sus leyendas, sus tradiciones, sus romances, páginas de la Historia anudadas unas á la fantasía, otras á lo más íntimo del corazón. Orlando, Guillermo Tell, el Cid, nuestros abencerrajes, las memorias casi perdidas en el seno de la eternidad de la India y de la China, los recuerdos del viejo Egipto, las tradiciones de esa cuna del linaje humano, Asia, no son sino las primeras historias de la infancia de la humanidad.

Este primer momento histórico es el período de la Historia poética, de la edad juvenil del mundo, en que hechos y sentimientos se confunden en una sola y continua relación, siendo difícil, según ley histórica, separar lo que pertenece á la ciencia, de lo que solo es propio de la fantasía. Ni era tampoco posible que el genio de la Filosofía pudiera remontarse á la narración de los grandes hechos y problemas de la vida, cubiertos bajo oscuro y misterioso velo los

secretos de la vida y los destinos de la humanidad, ignorado el nombre del verdadero Dios y desconociendo la naturaleza del hombre en su fin y en su último destino. El mundo pagano, sentado en sombras de muerte, pudo narrar los hechos, pero no escribir la historia del linaje humano.

Analizan algunos escritores la ciencia histórica en su desenvolvimiento artístico, bajo la división de historia poética, clásica, erudita, filosófica, etc.; nosotros preferimos colocarnos en este exámen de la historia externa y progresos de su exposición, bajo el criterio del concepto de la ciencia histórica, tomando por norte la preciosa, sabia, y científica, y divina manifestación de la ciencia en Moisés y los profetas; narraciones al par confirmadas hoy por todos los maravillosos y gigantescos progresos de las ciencias naturales y filológicas.

Moisés y los profetas son los verdaderos padres de la Historia (1). Sin Moisés y los profe-

(1) Resumen general de todos los Libros Sagrados.

#### ANTIGUO TESTAMENTO

El *Genesis*; su autor Moisés: fué publicado después de la salida de Egipto: contiene 50 capítulos y 1530 versículos: el carácter de este libro es histórico.

A Moisés también pertenecen el *Exodo*, publicado asimismo después de la salida de Egipto: le forman 40 capítulos y 1211 versículos: el carácter de este libro es histórico legal.

El *Levítico*, escrito por Moisés después de la salida de Egipto: consta de 27 capítulos y de 858 versículos: también el carácter de este libro es histórico legal.



tas, y sin la redención de Cristo, que es su complemento, la Historia humana sería lo que fué el mundo en su origen, un caos informe, una noche eterna, un cuerpo sin alma.

*Los Números*, escrito por Moisés después de la salida de Egipto: forman este libro 36 capítulos y 1288 versículos: el carácter de este libro es histórico legal.

El *Deuteronomio*, del mismo autor, publicado después de la salida de Egipto: contiene 34 capítulos y 459 versículos: el carácter de este, es histórico legal.

Tienen carácter histórico los libros siguientes:

*Josué*, que lleva el nombre de su autor (?), publicado el año 1455 (?) antes de Jesucristo: contiene 24 capítulos y 658 versículos.

El *libro de los Jueces*, escrito por Samuel (?), publicado hacia el año 1100 a 1050: le forman 21 capítulos con 618 versículos.

El *de Ruth*, escrito también por Samuel (?), y publicado en la misma fecha que el anterior: consta de 4 capítulos y de 85 versículos.

El *libro primero de los Reyes*, del mismo autor (?) y fecha: le forman 31 capítulos y 812 versículos.

El *segundo libro de los Reyes*, escrito por Samuel Nathan y Gad; se publicó del año 1100 al 1000 antes de Jesucristo: contiene 24 capítulos y 695 versículos.

Jeremías (?) escribió el *tercero y cuarto libro de los Reyes*, publicados del 628 al 560 antes de Jesucristo: el tercero contiene 22 capítulos y 817 versículos, y el cuarto 25 capítulos y 719 versículos.

Esdras escribió (?) el primero y segundo libro de los *Paralelipomenon*, publicados del 458 al 440: contiene el primero 29 capítulos y 940 versículos, y el segundo 36 de los primeros y 822 de los últimos. También tiene otro libro que lleva su nombre, y le publicó en la misma fecha: le forman 10 capítulos y 280 versículos.

Nehemías escribió el libro que lleva su nombre el año 430 (?), y contiene 13 capítulos y 404 versículos.

El *libro de Tobías*, escrito por el del mismo nombre (?) del siglo VII antes de Jesucristo: tiene 14 capítulos y 298 versículos: el carácter de este libro es biográfico.

Le tienen histórico los siguientes:

El *libro de Judit*, de autor y fecha desconocidos: tiene 16 capítulos y 336 versículos.

El *de Esther*, escrito por Mardoqueo (?) hacia el año 480 al 460 (?): le forman 16 capítulos y 275 versículos.

*Primero de los Macabeos*, de autor desconocido, y publicado a fines del siglo II (?). Contiene 16 capítulos y 929 versículos.

El *segundo libro de los Macabeos*, de autor igualmente desconocido, publicado hacia el año 100 (?). Tiene 15 capítulos y 558 versículos.

El *libro de Job*, cuyo autor se cree fuese el de este nombre y de la edad mosaica: contiene 42 capítu-

los y 1070 versículos: el carácter de este libro es poético didáctico.

El *Psalterio*, su autor David y otros, correspondientes al tiempo de David y posterior, pero antes de los Macabeos: le forman 150 capítulos y 2549 versículos: el carácter de este libro es poético.

Le tienen poético didáctico los siguientes:

El *libro de los Proverbios*, *El Eclesiastes* y *El Cantar de los cantares*, su autor Salomón, y su fecha del año 1062 al 967: contiene el primero 31 capítulos y 915 versículos, y el segundo 12 capítulos y 222 versículos, y el tercero 8 capítulos y 116 versículos.

El *libro de la Sabiduría*, de autor desconocido y de fecha del 247 al 221, ó del 170 al 116 antes de Jesucristo: contiene 19 capítulos y 439 versículos.

El *Eclesiástico*, autor Jesús-ben-Sirach; su fecha 280 (?): le forman 52 capítulos y 1592 versículos.

Tienen carácter profético los siguientes, que llevan los nombres de sus autores:

*Isaías*, correspondiente al año 759 al 696: tiene 66 capítulos y 1293 versículos.

El *libro de Jeremías*, del año 628 al 360: tiene 52 capítulos y 1363 versículos.

El *libro de Baruch*, del año 560 (?): contiene 6 capítulos y 213 versículos.

El *libro de Ezequiel*, correspondiente al año 603 a 571: le forman 48 capítulos y 1272 versículos.

El *libro de Daniel*, del año 603 al 536: le forman 14 capítulos y 531 versículos.

El *de Oseas*, correspondiente al año 786 al 730: contiene 14 capítulos y 198 versículos.

El *libro de Joel*, cuya fecha es del 874 al 839, ó quizás mejor contemporáneo de Oseas: tiene 3 capítulos y 73 versículos.

El *libro de Amós*, correspondiente al año 825 al 760: le forman 9 capítulos y 147 versículos.

El *de Abdías* y *el de Jonás*, hacia el año 800 (?): contienen, el primero un capítulo y 21 versículos, y el segundo 4 capítulos y 48 versículos.

El *libro de Micheas*, del año 750 al 720: tiene 7 capítulos y 104 versículos.

El *libro de Nahum*, hacia el año 700: le forman 3 capítulos y 47 versículos.

El *libro de Habacuc*, del año 620 (?): contiene 3 capítulos y 56 versículos.

El *libro de Sofonías*, correspondiente al año 641 al 610: le forman 3 capítulos y 53 versículos.

El *de Aggeo*, hacia el año 500: contiene 2 capítulos y 38 versículos.

El *libro de Zacarías*, de la misma fecha: le constituyen 14 capítulos y 211 versículos.

Y por último, *el de Malachías*, algún tanto después de la fecha anterior: tiene 4 capítulos y 55 versículos.



una relación maravillosa, que abraza, bajo la ley de Dios y la mirada de la Providencia, todos los siglos y todos los pueblos; él es el primero que nos describe el origen de la vida, el

#### NUEVO TESTAMENTO

El *Evangelio de San Mateo*, hacia el año 40 de Jesucristo, en la Palestina: contiene 28 capítulos y 1070 versículos.

El *Evangelio de San Marcos*, hacia el año 50, en Roma: le forman 16 capítulos y 677 versículos.

El *Evangelio de San Lucas*, después del año 63, pero antes del 67, en la Acaya (?): tiene 24 capítulos y 1141 versículos.

El *Evangelio de San Juan*, del año 70 al 80 (?), en Efeso: contiene 21 capítulos y 879 versículos.

Las *Actas de los Apóstoles*, escritas por San Lucas, del año 63 al 67 en la Acaya: contiene 28 capítulos y 1004 versículos.

Las epístolas siguientes, son de San Pablo:

A *los Romanos*, el año 58, en Corinto: consta de 16 capítulos y 433 versículos.

Dos A *los Corintios*, escritas del 56 al 57, en Efeso la primera, y la segunda en Macedonia: conteniendo 16 capítulos y 437 versículos, y 13 capítulos con 255 versículos respectivamente.

La epístola A *los Gálatas*, escrita el año 54 en Efeso: de 6 capítulos y 149 versículos.

A *los Efesios*, A *los Filipenses* y A *los Colosenses*, escritas el año 63 en Roma: la primera de 6 capítulos y 155 versículos, la segunda de 4 capítulos y 104 versículos, y la tercera de 4 capítulos y 95 versículos.

Dos epístolas A *los Tesalonicenses*, escritas el 53 y el 54 en Corinto: la primera abraza 5 capítulos y 88 versículos, la segunda 3 capítulos y 46 versículos.

Dos A *Timoteo*, escritas el 56 y 66 (?) en Macedonia (?), y en Roma: comprendiendo la primera 6 capítulos y 113 versículos, la segunda 4 capítulos y 83 versículos.

A *Tito*, del año 56, en Efeso (?), con 3 capítulos y 46 versículos.

A *Filemon*, el año 63, en Roma: consta de un capítulo y 25 versículos.

A *los Hebreos*, de igual fecha y lugar (?): tiene 13 capítulos y 303 versículos.

La *Epístola de Santiago* (el Menor), antes del *Evangelio de San Mateo* (?), en Jerusalén: de 5 capítulos y 108 versículos.

Las *dos Epístolas de San Pedro*, del 65 al 67 la primera, y la segunda un poco después, en Roma: comprenden 5 capítulos y 105 versículos, y 3 capítulos y 61 versículos respectivamente.

Las *tres de San Juan*, en Efeso, la primera, cuando escribió el *Evangelio*, la segunda y tercera del 90 al 100 (?): contienen respectivamente 5 capítulos con 105 versículos, un capítulo con 13 versículos, y un capítulo con 15 versículos.

La *Epístola de San Judas*, escrita no se sabe dónde y

motor que anima a todo lo creado, y nos señala a la divina Providencia rigiendo a todo el mundo, como una madre cuidando a sus hijos, para conducirlos de la infancia a la adolescencia, de la adolescencia a la edad viril, y colocarlos en situación de cumplir sus destinos finales. Después del historiador inspirado, cuyas páginas son la verdad más exacta y elocuente, cuya letra y espíritu entrañan una sabiduría y un alcance no desentrañados totalmente al presente, pues cada momento, cada día y cada siglo van ofreciendo nuevas confirmaciones a su combatida relación; los profetas desenvuelven más y más esta Historia real y viva de la humanidad; ellos, varones santos, inspirados por el pensamiento creador é infinito, refieren, no sólo los hechos del presente, sino que escribieron la Historia anticipadamente, la Historia del porvenir, Historia que se ha cumplido y que se está cumpliendo, para garantía de su palabra y eterna alabanza de su inspiración.

Narraron, sí, los sucesos del porvenir, las revoluciones de los grandes imperios que hicieron converger todos los destinos del mundo hacia su centro, los hechos de la vida del Mesías, y extendieron rayos de inmensa y clara luz sobre el pasado, el presente y el porvenir de la Historia de la humanidad.

Cuando los profetas acabaron de escribir la historia futura del mundo, cinco siglos antes de la venida de Cristo, entonces aparecen los escritores profanos, narrando los hechos aislados, recogiendo los fragmentos de las verdades reveladas, entre las mil y una fantásticas creaciones del error y del paganismo; hechos y fragmentos aislados é incompletos, que hallan su comprobación en la historia genesiaca.

poco después de la segunda de San Pedro: tiene un capítulo y 25 versículos.

Y por último, el *Apocalipsis de San Juan*, escrito el año 96 (?) en Patmos: comprende 22 capítulos y 405 versículos.

Hemos tomado esta descripción de Danko, mudando algo en lo que se refiere al autor, a la edad y a los lugares en que cada uno de estos libros han sido escritos, acaso con algunas erratas en el número de versículos. (CAMINERO, *Manuale Isago giam in Sacra Biblia*, pág. 749.)



Hállanse los vestigios de esta narración en la historia de todos los pueblos antiguos, y á medida que vayamos siguiendo, en el fondo de la Historia haremos notar estas reminiscencias.

Dios, en su infinita misericordia, revela al hombre desde el principio de los tiempos lo que deberá saber, no ignorando en efecto Adam nada de cuanto debiera constituir el depósito de la sabiduría necesaria para el logro de los últimos fines á que Dios destina á las criaturas. Uno de sus descendientes en el grado veinticinco, pero separado solo de Adam por seis personas intermediarias, de las que cada una de ellas habia vivido largos años con la precedente, nos ha conservado la historia escrita del linaje humano.

Este hombre es á quien debe la humanidad la primera Historia, conservada por un pueblo grande en religioso depósito; este hombre ha predicho al Cristo que nosotros adoramos, y es el narrador de aquel pueblo que figuró la sociedad católica en que vivimos: este hombre es Moisés.

Moisés

Moisés, legislador de los judíos, nació en Egipto del levita Amram y de Jochabed, hácia el año 1705 (antes de Jesucristo), en la época en que un Faraon hacia arrojar al Nilo los niños varones de los hebreos, cuya rápida multiplicación le asustaba. Oculto durante tres meses por su madre, expuesto sobre el rio, salvado por Termutis, hija de Faraon (de donde procede su nombre, que significa *salvado de las aguas*), Moisés fué llevado á palacio é instruido en todas las ciencias de los sacerdotes egipcios. A los cuarenta años fué á visitar á sus hermanos oprimidos, mató á un egipcio que maltrataba á un israelita, y por escapar de la cólera de Faraon huyó al desierto de Madian (península del Sinaí), donde casó con Séfora, hija de Jethro, sacerdote del país. Durante los primeros cuarenta años, pastor de los ganados de Jethro, llevó en la soledad la vida patriarcal. En 1625 se le apareció Dios sobre el monte Horeb, en un zarzal ardiendo, y le mandó ir á libertar á los israelitas. Moisés, no pudiendo triunfar de la resistencia de Faraon, sacó entonces de Ramesés á los israelitas en número de 600.000, y guiado por una colum-

na de nubes ó de fuego, los hizo atravesar el mar Rojo á pié seco, mientras que las olas, cerrándose de nuevo detrás de ellos, envolvieron á los egipcios, milagro que celebró con un admirable cántico. Durante un nuevo período de 40 años viajando por el desierto, en el Sur y el Este de la Judea, Moisés confirma su misión con milagros; en Mara endulzó las aguas amargas; en el desierto de Sin oró, y Dios envió el maná; cerca de Rafidim hizo saltar agua de una roca, y los brazos elevados al cielo, entre Aaron y Hur, en lo alto de la colina de la victoria á Josué sobre los amalecitas. Dios quiso que se perpetuasen estos sucesos, y él mismo escribió el *Pentateuco*. En fin, después de haber satisfecho la justicia y con el consejo de Jethro, con la asistencia de los ancianos, se acercó al Sinaí, el tercer día del noveno mes después de la salida de Egipto; allí, en medio de truenos y de relámpagos, recibió de Dios el *Decálogo* y muchas leyes que explican la celebración de la alianza entre Jehová y su pueblo; después pasa cuarenta días y cuarenta noches sobre la cumbre del monte, donde Dios le da el modelo del tabernáculo y las dos tablas de piedra; á su vuelta las rompe lleno de indignación á la vista del becerro de oro, reduce á polvo este ídolo, y hace matar por los levitas 23.000 culpables; Dios sobre la montaña; le da dos nuevas tablas, y manifestándole su gloria, comunica á su rostro un resplandor que el pueblo no puede sostener; Moisés se ve obligado á cubrirse. De las riquezas de los israelitas construye al punto el Tabernáculo, encierra allí en el santuario (*sancta sanctorum*) el *arca de la alianza* que contiene las *tablas del testimonio*, consagra al sacerdocio la familia de Aaron su hermano, á las funciones religiosas la tribu de Leví, y fija las instituciones religiosas, civiles y políticas de los hebreos. Sale del desierto de Sinaí después de un año de estancia, y emprende otra vez la marcha hácia la tierra prometida: larga y penosa prueba para el jefe, siempre en constante disgusto por los clamores del pueblo, que queria regresar á Egipto. Fué preciso para conducirlo que Moisés se rodease de setenta ancianos animados del espíritu de Dios; los murmullos renacían sin cesar; la petición



de carne produjo el milagro de las codornices y de los *sepulcros de concupiscencia*; los lamentos de María, hermana de Moisés, y la lepra que la cubría; y en fin, la vuelta de los espías enviados á la tierra de Canaán, contribuyeron no poco á calmar estas agitaciones. La rebelión, colmando la medida de la justicia de Dios, hace que este reserve la tierra prometida á los hijos de los culpables, y condena á estos á caminar de nuevo por el desierto durante treinta y ocho años. El suplicio de Coré, Dathan y Abiron, demuestra que no se corrigieron. Aaron y Moisés mismos, fueron privados de entrar en la tierra prometida, en castigo de su desconfianza, cuando en la tierra de Cades, el último año de la peregrinación por el desierto, Moisés tocó dos veces la roca, siendo así que su palabra pudo hacer saltar las aguas. Moisés pudo todavía guiar al pueblo hasta el Este de la Judea y sanar con la serpiente de cobre las heridas hechas por las serpientes del campo, presidir las victorias alcanzadas sobre Sehon, rey de los Amorreos; Og, rey de Basan, y Balac, rey de los Marianitas, acompañado de Balaam. En fin, después de haber elegido á Josué para sucederle y para establecer los judíos en la tierra de Canaán, de la cual habia ya él distribuido el Este á las tribus de Gad, Ruben y á la mitad de la tribu de Manases, Moisés completó su obra de legislador y de moralista por las grandes instrucciones del *Deuteronomio*, y contemplando la tierra prometida de lo alto del monte Nebo, murió sobre esta montaña en 1585.

La legislación mosaica presenta un contraste evidente con las otras legislaciones de la antigüedad; sola, en oposición con el carácter duro, indócil y sensual del pueblo que debia regir, se inspira en principios superiores á las circunstancias en medio de las cuales se produce. Severa y minuciosa, como lo exigían la naturaleza rebelde de los hebreos y el clima ardiente que habitaban, se reduce á un dogma: la unidad y la soberanía de Dios. El gobierno no es una teocracia de casta, como en la India y en el Egipto, donde los sacerdotes tienen toda la riqueza y el poder; aquí no son más que ministros, delegados de Dios, al que se remonta realmente la autoridad; los levitas están dis-

persos, reducidos á cuarenta y ocho villas, entre todas las tribus. La política se hermana con la religión; la primera, la única ley es la obediencia y la fidelidad al Señor. En su honor se celebran todas las fiestas (el sábado, el novilunio, la Pascua Pentecostés, la fiesta de los Tabernáculos, la fiesta de las expiaciones), y al mismo tiempo están destinadas á unir á los judíos diseminados en las doce tribus, bajo el gobierno patriarcal de los cabezas de tribus y los cabezas de familias; en su honor se hacen las ofrendas del primogénito, de los diezmos, etc., como homenaje de reconocimiento. Bajo el punto de vista civil, existe la igualdad absoluta de los judíos delante de Dios, su único Rey y su único Maestro; esta igualdad es sostenida en las condiciones necesarias por el año sabático, que da al esclavo su libertad; en la propiedad, por el año del jubileo, que da al primer dueño ó á su familia las tierras enagenadas; en el gobierno, por la elección que Dios hace de los jefes ó de los reyes en el seno del pueblo. Bajo el punto de vista social, la mujer es protegida contra el marido, el hijo contra el padre, el esclavo contra el señor, libre al fin de los siete años si era hebreo, y al jubileo si era extranjero. El extranjero, hecha excepción del cananeo, es protegido y socorrido; el homicida involuntario encuentra contra la familia de la víctima un asilo en las seis villas de refugio, donde sufre una expiación.

La legislación de Moisés está contenida en el *Pentateuco*, ó los cinco libros: El *Génesis* ó la creación hasta el establecimiento de los hebreos en Egipto; el *Éxodo* ó la salida de Egipto; el *Levítico*, libro de prescripciones detalladas sobre el culto, sobre las relaciones con Dios y la organización religiosa de los levitas y los israelitas; los *Números*, exposición de la fuerza material del pueblo, y á continuación la historia de Moisés; el *Deuteronomio*, complemento del *Decálogo*, del *Levítico* y de la historia de Moisés). La exégesis alemana ha creído descubrir en el *Pentateuco* diferencias de redacción que indicarían muchas manos y muchas épocas; pretende quitar á Moisés el honor de haberlas compuesto, y se inclina á colocar la producción hácia el principio de la



era cristiana, donde tuvo origen la opinion que á él se le atribuye; pero ella conviene asimismo que las recomposiciones de la forma no alterarian jamás gravemente el fondo, de suerte que los fragmentos Elohistas ó Jehovistas así reunidos, tendrían el valor de documentos originales. Esta sola confesion invalida los argumentos del escepticismo, y deja á Moisés su triple carácter de jefe del pueblo, legislador sagrado y de historiador primitivo de los judíos. Moisés resume en él la época que Bossuet llama *la ley escrita*, y tiene un gran puesto entre los más grandes poetas épicos y líricos.

Las antiguas tradiciones de los primeros pueblos, se concuerdan exactamente con esta maravillosa relacion. No obstante que en la parte correspondiente á nuestros estudios prehistóricos, en el contenido del primer tomo, hayamos de desvanecer en lo posible las fútiles objeciones que las creencias modernas, bajo un aspecto seductor y científico, oponen á la relacion de Moisés, queremos consignar aquí de antemano, para prevenir opiniones hostiles á la madre de la Historia, á la relacion de Moisés, algunos datos innegables, que sirvan como de testimonio y prueba elocuentísima á los principios que dejamos consignados; siendo de notar que los hechos y datos en que nos apoyamos no son nuestros, son deducidos y tomados de escritores profanos, cuya palabra no es hoy puesta en duda por nadie.

En demostracion de la narracion de Moisés, confirmada por todos los escritores profanos de la antigüedad, y á fin de presentar ostensiblemente la verdad histórica que sostenemos, elijamos un punto cualquiera de los que más interesan al linaje humano: la unidad de Dios.

Todos los pueblos han conservado una idea más ó ménos clara de la unidad de Dios; pero idea que concuerda con la narracion de Moisés. Es preciso, pues, ó que esta idea haya sido grabada idénticamente en todos los espíritus por el Hacedor, ó que sea un resto de la tradicion, que se remonta hasta el origen del género humano, puesto que se halla en todos los pueblos, en todos los autores y en el pasado de todas las tradiciones, así de la India y de la China, como de Egipto, Grecia y Roma.

Los cristianos y judíos no han adorado más que á un solo Dios, al Creador del cielo y de la tierra; siendo el Dios de los judíos, el Dios de Abraham, de Israel y de Jacob, el Dios de los patriarcas. Durante más de dos mil años, los descendientes de Adam no adoraron más que al verdadero Dios; extendiéndose la idolatría poco antes de la advocacion de Abraham, y propagándose paulatinamente, sin llegar jamás á ser general. El verdadero Dios ha tenido adoradores en todos los tiempos; en todos los tiempos ha habido justos que no doblaron su rodilla ante el altar de los ídolos, y que no han ofrecido incienso á los demonios, que los paganos honraban como á dioses: *dei gentium demonia* (1).

Vemos en el Génesis, que Melchisedech, rey de Salem, y Abimelech, rey de Sevar, entre los cananeos, adoraron al mismo Dios que los patriarcas; y que en la Arabia, Job y Jethro no conocen más que al verdadero Criador como Dios y Señor. Este era el Dios y esta la religion entre los asirios en una época más próxima á nosotros, puesto que los habitantes de Ninive, capital de Asiria, amenazados por el profeta Jonás, se convierten de nuevo al Dios de Israel (2).

Ahora bien: ¿qué era Júpiter entre los antiguos? Los poetas, intérpretes de las primeras tradiciones de los pueblos, nos le harán conocer; veamos lo que nos dicen Hesiodo y Homero.

El primero canta el caos y el nacimiento del mundo; pero desde el momento, dice, que el mundo ha sido hecho, toma el imperio y la direccion Júpiter, y preside á la ejecucion de los destinos. Él es quien ve, quien entiende, quien eleva ó abate, quien distribuye como le place, bajo del cielo y sobre la tierra, el poderío, la felicidad y la gloria.

Segun Homero, la voluntad suprema de Júpiter es la última razon de las cosas; de él emanan todas las leyes, de su pensamiento uno la direccion de lo que existe; él es, añade, quien da el poder y el cetro á los reyes, y quien

(1) Ps. 95.

(2) Jonás, cap. II.



abate la soberbia de las sociedades; él es el dios grande, poderoso y lleno de gloria, padre no solamente de los dioses, sino de los hombres; él es quien tiene en su mano el primer anillo de esta cadena, de la que todo el universo está suspendido (1).

Máximo de Tiro, filósofo platónico, no es ménos explícito: «Cuando se interroga, dice, á los hombres, no hallaremos sino un solo sentimiento entre todos; no hay más que un Dios, que es el Padre de todos (2).»

Hace veinticinco siglos, poco despues del florecimiento de los últimos profetas en las orillas del Tigris y del Eufrates, un sábio de la China, que la tradicion enseña haber visitado el Occidente, escribió en un libro, que subsiste aún, las siguientes palabras: «Antes del caos que ha precedido al nacimiento del cielo y de la tierra, solo existía un Sér inmenso, grande, inmutable, siempre obrando y sin cambiar jamás, que se le puede considerar como el Padre del Universo. Yo infiero su nombre, pero no me atrevo á llamarle la *Razon*.»

Distinguia tambien en este Sér Supremo una especie de trinidad, á la cual le da el nombre algo alterado de Jehová, nombre extraño á la lengua china, pero que en hebreo significa *el que es* (3).

No sólo en este, sino en multitud de pasajes, nótese la huella de las verdades primitivas, como fondo de toda la sabiduría pagana, semejándose á un campo comun, fecundado por los rayos de un mismo sol. Si prescindimos de Moisés en la narracion de los tiempos primitivos, no hallaremos ciertamente hecho cierto y confirmado.

Habiendo existido pueblos y estados políticos antes que se usara el generalizado arte de escribir, y habiendo ensayado instituciones civiles antes de que se pensara darlas á la memoria, tenemos hoy escasas noticias fuera de las antes indicadas de Moisés, y de fuentes poco seguras y precisas.

(1) *Memoires de l'Académie des Inscriptions*; tomo XXXV.

(2) Discursos.—*De Dieu, selon Platon*.—8.

(3) *Memoria de M. Abel Remusat, sobre Lao-tseu*, página 27.

Unas veces se apoyan las historias primitivas en poesías y cantos populares, otras veces en tradiciones orales, que pasan de padres á hijos, pero que por la exageracion ó falta de crítica, se desfiguran con narraciones fabulosas; así que la historia pagana y primitiva hállase mezclada con cuentos, mitos y suplementos poéticos, siendo tal vez más importante para la epopeya, que toma su argumento de épocas y sucesos heroicos reales ó perturbados, que no para la *Historiografía*. Esta comienza á ser más segura y determinada, cuando en presencia de los sucesos, ó por lo ménos con poca distancia en el trascurso de los mismos, los escritores refieren los hechos que han visto ó han indagado ó recibido de testigos fidedignos. Con el desarrollo de la cultura, adquiere el conocimiento de los hechos históricos (1) más luz y mejor posicion, hasta que la abundancia misma de los monumentos y escritos, suele ocasionar al investigador nuevas confusiones y dificultades de todo género.

Los poemas nacionales de la antigüedad, como tambien los cantos populares, se han utilizado con frecuencia por los historiadores como fuente de la Historia primitiva; así hicieron, por ejemplo, Tito Livio, en la *Historia romana*; Paulo, Diácono y Jornandes, en la *Historia de los longobardos y godos*; Saxo, llamado el gramático, en la *Historia danesa*. Pero en tales casos quedan siempre tan mezcladas la poesia y la verdad histórica, que se hace imposible señalar la línea de separacion, sin que los ensayos para aclarar estas fuentes hayan tenido por lo comun otro resultado que confundirnos y desconcertarnos más, influyendo en la fantasia ó en las opiniones del sujeto.

Esto mismo sucede con las tradiciones mitológicas, en cuanto se aplican como fuentes históricas, siendo inseguras para la verdad histórica; siendo el resultado de la mitología obtenido por medio de explicaciones simbólicas, demasiado incierto é inseguro.

De más importancia son las monedas é inscripciones, sobre todo para la Historia particular de comarcas y ciudades, y los monumen-

(1) Weber, *Historia Universal*, t. I, pág. 63.